

# TEATRO

DURANTE la segunda quincena de marzo llegó la primera embajada teatral inglesa de este año; sus representantes fueron Barbara Jefford y John Turner. Sin embargo, antes que una representación del teatro inglés fue una especie de recital dramático al estilo Basil Ratbone hace tres o cuatro temporadas. Los actores veteranos suelen matizar así un descanso al que gustan llamar "gira artística". Lejos estamos no obstante de sugerir que toda gira artística extranjera sea sinónimo de descanso. Hace un par de años Brenda Bruce nos trajo un Beckett muy significativo de lo que es hoy el teatro en Inglaterra.

En el caso de Barbara Jefford y su esposo, John Turner —cuya gira estuvo auspiciada por el Consejo Británico y presentada por el Teatro Municipal San Martín, el programa giró en torno a un nexo temático: el amor. De ahí el título de "Los desvelos del amor", tema adecuado para hilvanar los trozos que ya constituyen los mundialmente más conocidos de la literatura inglesa, comenzando con aquel primer verso de Christopher Marlowe: "Come live with me and be my love", siguiendo con Walter Raleigh: *The nymph's reply*, Shakespeare, *The taming of the Shrew*; Shaw, *Man and superman*; Wilde, *The Importance of Being Earnest*; Shakespeare, *Antony and Cleopatra*; Christopher Fry, *The Lady is not for Burning*; Shakespeare, *As you like it*; Sheridan, *The School for Scandal*, Shakespeare, *Henry IV*; Eliot, *The Cocktail Party*; Shakespeare, *Macbeth* y por último la escena final de *The Taming of the Shrew*.

Shakespeare, que según universal consenso, cada día escribe mejor, llevó la palma de la preferencia. Digamos que por un equivalente de tres dólares la platea, los actores visitantes nos hicieron escuchar muy buen inglés, estupen-



Shakespeare

da dicción, sobriedad y *last but not least*, como dicen ellos, evidenciaron no ser supersticiosos ya que los trozos elegidos sumaban trece.

En el repertorio dominó el tono de comedia. Pero la brevedad de cada representación, desafortunadamente, solo nos permitió advertir la ductilidad de estos actores y una encomiable celeridad para surcar el tiempo del drama hasta nuestro días. El repertorio se agotó con Eliot. De modo que la actualidad, literalmente hablando, no estuvo representada. Y aunque los versos fluyeron con dicción impecable y gracia natural, aquello tuvo un no se qué de cosa trillada, antigua; un no se qué, a lo sumo de clásica corrección. Pero el saldo es más acorde con el teatro íntimo, o con el acontecimiento social que con las posibilidades de los actores mencionados. Por lo menos, así lo suponemos pues según lo consigna la crónica, Bárbara Jefford debutó en 1959 en el Festival de Stratford y desde entonces continuó interpretando las heroínas de Shakespeare, mientras que su esposo ha sido estimado como "uno de los mejores actores heroicos de Gran Bretaña". En consecuencia consideramos poco justificada la elección de una microantología, más acorde con una antesala de la posteridad que con una carrera de actores en la plenitud de sus posibilidades. Hemos de confesar pues, que la embajada teatral inglesa ha representado la corrección convencional de una Inglaterra que nos alcanza un muestrario de su tradición en una simple visita de buena vecindad. ♦

Mirta Arlt